

¿Recuerdas a Yogi Bear? Era un poco mejor que el oso promedio. El prejuicio es un poco así. Nos hace creer que somos un poco mejores que la persona promedio, o tal vez incluso mucho mejores.

En nuestra cultura estadounidense tenemos muchos prejuicios, por ejemplo: racismo, antisemitismo, islamofobia (miedo a los musulmanes), miedo a los inmigrantes y muchos otros.

Incluso tenemos nuestros propios prejuicios personales. Tal vez nuestro prejuicio es contra un suegro, alguien en el trabajo o en el vecindario. Los prejuicios no están arraigados en el amor. Están arraigados en el miedo. Los prejuicios tienen sus raíces en la ira, en el "pensamiento" prejuicioso, a veces manifestado en un comportamiento violento.

Muchos de nosotros, tal vez la mayoría de nosotros necesitamos cusarnos. ¡Si tan solo Jesús mezclara su saliva con arcilla y la aplicara a nuestra ceguera! Qué milagro experimentaríamos. Imagina mi vida, tu vida sin todo ese oído que el prejuicio trae a nuestras vidas.

Por favor, haz una pausa ahora y respira en la libertad de Dios que está dentro de ti. Si podemos darnos cuenta de que el prejuicio nos está cegando, podemos experimentar la realidad, la verdad. La luz de Jesús entra en nuestros lugares oscuros.

Y solo piensa que tenemos la oración y la realidad de los sacramentos. La Eucaristía nos trae sanación, restaura nuestra visión interior, puede sanarnos si los llevamos a la luz de Cristo.

El sacramento de la Penitencia puede ser una maravillosa sanación de la ceguera, del prejuicio. No dudes en llevar tus prejuicios a este sacramento de sanación. Y recuerda que fue en el Sacramento del Bautismo que tú y yo recibimos por primera vez esta sanación.